



EL DOCTOR D. MANUEL MARIA DEL MARMOL.

Uando mas se dejaba notar en la corte del bondadoso Monarca Carlos IV, aquella animacion de privanzas y célebres aventuras que le imprimiera un dia su agraciada cuanto pródiga y festiva esposa, la Reina Maria Luisa; en aquel tiempo, que pagábamos tanto á los estraños los objetos artísticos, en virtud del atraso en que nos encontrábamos; por estos dias, ofrecia D. Juan Marmol á la régia esplendidez de esta Princesa, un magnifico piano que él mismo habia construido. Entusiasmada esta, al ver la ventaja que llevaba el instrumento todo español á los demas que pulsaba traídos de las fábricas extranjeras, no pudo menos de manifestar al artista, que desearia le pidiera lo que mas le agradára. Don Juan, discreto por de mas, si bien nada pidió para sí, segun tenemos entendido, puso solo bajo la preteccion de la reina los hijos que contaba, y no fue menester mas para

la dicha material de sus tres varones llamados, Manuel, Juan é Ignacio. El primero, fue atendido con una plaza en la capilla real de Granada, de donde pasó despues á la de Sevilla: Juan, lo fue con una considerable pension; é Ignacio, concluyó su vida siendo canónigo de la catedral de Sevilla.

Hijo, pues, el D. Manuel del que vamos á ocuparnos, de don Juan Marmol y doña Tomasa Martinez, nació en Sevilla, patria de tantos varones ilustres, el dia ocho de Octubre de 1769, bautizándose el dia 11 de dicho mes, en la parroquial de Santa Maria la Polanca.

En la universidad de la misma ciudad hizo el joven D. Manuel los estudios de filosofia, teología y cánones; y despues de la gloria que le cabe á esta al tenerlo por su hijo, no es menos notable, la que retribuyó del mismo en adelantados años, cuando subiendo á las cátedras de su enseñanza, declaró constante guerra al *peripato*, sustituyendo en la lógica y metafísica, las ideas á las voces, y un análisis profundo, á una nomenclatura estéril. Mas no porque diese á conocer el primero las obras de Condillac, era Marmol menos aventajado

en el arte silogístico que en su juventud aprendiera: Mármol, esgrímia como el mejor las armas del *ergo*; pero las despreciaba, y fue el apóstol de las nuevas ideas, sin reparar en la oposicion que le creaban, y en otras consideraciones menos elevadas.

Igual revolucion hizo en la ciencia de la física, olvidadas como estaban hasta allí, la esperiencia, la observacion y el cálculo.

Fuera aparte de su gran influencia sobre la juventud, influencia á que descendemos despues, cuando nos hagamos cargo mas particularmente de sus dotes personales; tuvo otra igual cerca de todas las corporaciones literarias de aquella hermosa capital. Nótase en la vida de Mármol, que el objeto á que dedicaba todos sus afanes, el pensamiento que lo dominaba sobre todos, fue siempre un apasionado amor por las ciencias y el mas ardiente deseo por la mejor instruccion. Así, no es extraño que todas ellas procurasen atraerlo á su seno, pues que como en la Sociedad de amigos del país, contribuía al establecimiento de cátedras nuevas de ciencias naturales, humanidades, lenguas y matemáticas; promovia la creccion de dos escuelas primarias para el bello séxo, cuya direccion tomó á su cargo; y era, en fin, para todas, como ha dicho su amigo el señor Lista, la Provincia *visibile*.

Tantas tareas, desvelos tan multiplicados en obsequio de la juventud y de las ciencias, le acarrearón una larga y penosa enfermedad, aquejado de cierta enagenacion mental de la que felizmente se libertó por los cuidados de sus deudos, de sus amigos y entre la soledad del retiro, en la que recuperó sus gastadas fuerzas.

El señor Mármol sentia demasiado los impulsos de la virtud, para no rendir tambien cierto culto al sentimiento de lo bello y lo ideal: Mármol fue poeta. Ante nuestros ojos no aparecerá como un genio pindárico; pero si se considera que el arte de Rengifo era el único libro á que consultaban los profesores de su juventud y que Gerardo Lobo y Montero eran los dos modelos de la época, no podemos menos de tributar á las poesias del señor Mármol, el honor que se merecen sus esfuerzos para eclipsar aquella turba de copleros. Su drama pastoral, *Los amantes generosos*, es el reflejo de su alma tan noble como pura; y su cooperacion en la Academia Sevillana sobre todos los ramos de las humanidades, muestra su saber y su buen gusto en los amenos estudios. Su romancero además perpetuará su nombre y en él se encuentran trozos dignos por cierto en su género, de la patria de los Herreras y Riojas.

Al concluir aquí nuestra breve reseña sobre la capacidad científica del señor Mármol, para entrar en los detalles de sus rasgos personales, de su particular vida, séanos permitido copiar á continuacion las palabras que dirigió el mismo señor Lista cuando entró á sucederle por su muerte en la direccion de aquella respetable Academia. «¿Que

puedo yo hacer, decía, en bien de la Academia, atendida mi edad y mi situacion, comparado con lo que ha hecho mi ilustre antecesor? Nada mas que esas marchitas flores que arrojó con mano desunayada sobre su losa. Pero ellas á lo menos probarán al mismo tiempo, que mi impotencia para sucederle dignamente, el sentimiento dulce de amistad que experimentaré hasta la muerte. «*En la memoria del varon insigne que consagró su existencia entera á los progresos del saber humano.*»

Si Mármol fue filósofo, jamás profesó esa filosofía egoista que coloca á su creyente en el vacío de la humanidad, sin encontrar otros semejantes, que sus intereses y sus placenteras necesidades. Mármol, como filósofo, tuvo la ilustracion verdadera de la ciencia; pero como sacerdote español, jamás dejó de ser cristiano. Así su cristianismo era práctico, caritativo, y á las prácticas estériles de la superstición opuso siempre las altas y fecundas miras de la instruccion y la beneficencia. De aquí procedieron sin duda sus muchas virtudes, su inalterable bondad, su grande patriotismo, su respeto á las leyes y al gobierno, su liberalismo sin exageracion, su desinterés sin intriga, su filantropía sin ambicion; y él era, en fin, el tipo verdadero de la mision social de un ministro del Evangelio. Nosotros que vivimos á su lado, supimos venerar sus consejos, y alcanzamos á justipreciar todo el valor de sus impulsos virtuosos. Y para dar una noticia mas circunstanciada de estos, permitásenos insertar á continuacion, el rasgo necrológico que le dedicamos un dia, luego que supimos su muerte, acaecida en 21 de Diciembre de 1810, encontrándonos lejos de su lecho mortuorio, en la capital de la antigua Córdoba, donde á la sazón dirigimos cierta publicacion periódica. La precipitacion con que entonces debiamos formarle, nos relevan de las faltas que puedan encontrarse en él mismo, no dudando transcribirlo sin alteracion alguna, en gracia del sentimiento que predomina en sus líneas, única dote de su redaccion, bajo el inmediato poder de las impresiones que produjo su noticia, en nuestra agradecida alma.

Aquel dia, suspendiendo el artículo de fondo de nuestra publicacion, cubrimos con una orla de lato la parte superior de sus columnas y nos espresábamus de este modo.

Hoy nuestra pluma no está cortada para la política; un deber que nos es grato, nos impulsa á morir en las tintas del dolor. El hombre, además, á cuya memoria vamos á estenderlo, no ha pertenecido solo al dominio de nuestros particulares afectos. Él ha consagrado á la sociedad como hombre público cincuenta años de trabajos, y toda una existencia benéfica. De la humanidad entera es el llorar tambien su falta.

*A nuestro Maestro y amigo el Doctor D. Manuel
Morán del Marmol.*

Pocos dias corren que supimos, primero confidencialmente y confirmamos despues por los papeles públicos, la pérdida sensible de este varon ilustre. Deslizase aun por nuestra mejilla una lágrima de gratitud, y bajo su influencia no podemos menos de consagrarle un testimonio público de la misma, haciendo una breve reseña de sus méritos, pero tan ínfimo, como los solos recuerdos que conservamos, al través de no pocos años de ausencia y de nuestra varia y agitada juventud.

Recomendamos por lo tanto á sus muchos y mas aventajados discípulos, que recojan los inmensos materiales con que formar pueden su larga é interesante biografía, como la mejor corona de siempre vivas que deben ofrecer sobre su tumba.

A pesar de que desde sus cortos años encontró un vasto campo la imaginacion del Dr. Marmol en la ciencia de la filosofía, y en los diversos ramos de las Humanidades; la época sin duda le arrastró á la espiritualidad de la Teología, y en breve paso de su mas aprovechado alumno, á ser Doctor y Maestro de la misma. Seis años estuvo dedicado á su sagrada enseñanza, y cuando ya maestro en artes obtuvo por oposicion una cátedra de filosofía en la Universidad literaria de Sevilla, desde entonces data con mas particularidad su propension notable á la ilustracion y bien de la estudiosa juventud. Desde la época de 1800 es cuando se presenta en una dimension mayor el caracter é influjo que continuó ejerciendo este hombre sobre la misma, por espacio de tantos años, en que la ilustró con sus preceptos, dirigiéndola con su ejemplo, y magnetizándola, digámoslo así, con su bondad, con su sencilla inspeccion, y con aquella afabilidad amena, que arrancaba de la misma clase el culto de su carjón.

Sus cursos eran siempre tan numerosos, que aun en nuestro tiempo, cuando ya declinaba su actividad prodigiosa, hubo que facilitársele una iglesia por no poder contener sus discípulos ninguna otra clase de aquella Universidad. Proverbial era en todas partes su plan y su saber; y los padres detenian á sus hijos, uno, ó dos años mas, con tal que entrasen en el curso de tan recomendable Mentor.

Cercado continuamente de jóvenes, á fuer de filósofo fundador de las antiguas sectas, su presencia era el centro de sus discípulos por la mañana, por la tarde, por la noche, en el templo, en el paseo, y en su misma casa.

Dedicado esclusivamente á su emulacion y adelantos, él se creaba entre los mismos una especie de corte que de continuo lo rodeaba, y que participaba mas inmediatamente de su favor y distinciones. Este estado mayor le acompañaba siempre y por donde quiera, componiendo su personal privi-

legiado los mas pequeños en edad y los mas sobresalientes. Esta nota se adquiria en alguno de los tres exámenes que cada curso celebraba. Desde que la alcanzaban, pasaban á ser sus hijos. Su casa siempre estuvo abierta para ellos, y con ellos compartia su mesa, su distraccion y sus placeres. Entre ellos formaba sus trabajos literarios, meditaba sus benéficos proyectos, y entre ellos recibia, escribia y hablaba. Con ellos, en fin, proyectaba sus giras y pasatiempos al campo, dirigidas por lo comun al convento de S. Juan de Alfarché, distante una legua de Sevilla, y que se asienta sobre aquellos montes elevados, que con el nombre de Osetanos, tanto recuerda en sus poesias. Allí bajo aquel encantador cielo, á la vista de aquel mágico pais, recostado bajo un arbol y entre la inquietud de sus amantes alumnos, tñdaba con su lapiz en un papel arrugado, el producto de sus poéticas inspiraciones. Una inocente orgia sucedia á la recitacion de sus composiciones; y cuando la no distante ciudad se entregaba con estupidez á las vacanales del Carnaval, aquel benéfico sacerdote nos apartaba de su contagio, y en el campo, entre las Musas y los libros, hablaba á nuestra imaginacion, y fortalecia nuestros espíritus.

¡Cuántas veces pasamos el puente de aquel undoso rio al fulgor de antorchas encendidas, para gozar de las delicias del alborada! ¡Cuántas nos dió hospitalidad alguna buena muger de aquellos inmediatos pueblos, para pasar la noche que nos sobrecogiera en aquellas solitarias arboledas! ¡Ah! Dichosa edad y tiempo, que entonces pasó por nuestra frente, para no volver jamás!

Y ¡qué diremos de su ardiente caridad, de su sabia filantropía? En esto como en todo, podemos insinuarlo solo, por no permitirlo mas nuestros límites.

En el tiempo Constitucional de 1820 á 23, honrado con la confianza del alto Gobierno y distinguido por todas las Autoridades y Corporaciones de aquella hermosa Capital, quiso entregarse de lleno al ramo de la beneficencia. Entonces fué cuando concibió el gran proyecto que realizó al fin en nuestra época, siendo presidente de dicha Junta, de centralizar todos los hospitales y establecimientos benéficos de aquella vasta poblacion.

Las cárceles, los hospitales, el hospicio, todo lo abarcaba la gran actividad de sus disposiciones sobre su régimen económico, y las luces que publicaba sobre los sistemas mejores de estos establecimientos. Por ello mereció de los estrangeros el epíteto del *insigne Eclesiástico Sevillano*; y el famoso Bentham quiso honrarse con su amistad dirigiéndole un ejemplar de sus obras, y una carta la mas honorífica.

¡Cuántas veces se le vió pasar noches enteras recostado en un poyo del hospicio, y abrigado solo con un raído manteo! ¡Qué no le imitaran todos los eclesiásticos! Presidente de la Junta de Beneficencia, él planteó la asociacion de las Señoras distinguidas

de aquella ciudad, para la mejor administracion y cuidado de los niños espósitos.

Director por muchos años de la Academia y Sociedad económica de la misma, él visitaba con frecuencia sus escuelas de niños y academias de niñas pobres: se enteraba de sus adelantos, y los emulaba con las bandes y cintas que les cruzaba cuando premiaba la aplicacion de aquellos y los trabajos mugeriles de estas. Cuando tanto recordamos, asaltan á nuestros ojos lágrimas de desconsuelo. Si nosotros le acompañamos una tarde á una de esas visitas, y seguia prevencion del mismo, nos constituimos censores tambien de sus estudios y trabajos, para afectar sus imaginaciones con el aparato de jueces. Aun recordamos aquel venerable rostro, aquellos blancos cabellos, formar el mas opuesto contraste con la rubia cabellera de aquellas inocentes que le presentaban con sus manitas las obras de su labor. *Mira* (nos dijo antes de entrar) *mira siempre los extremos ó puntas de los dobladillos, como el lugar donde suelen correr mas, y fallar para concluirlo.* Y esta cabeza que á tales detalles descendia, era la misma que abortaba sin cesar tantos discursos académicos; era la cabeza misma que hacia sonar á la prensa con mil folletos sobre ciencias, legislacion, química, física, poesia y astronomia. Era aquella grande alma que se esplayaba en concebir y establecer los mejores planes de Beneficencia con la felicidad misma que concebía y establecía esas diferentes cátedras que ha dejado al pueblo Sevillano, cuando era director de su económica, ya de francés, de matemáticas, de química, de dibujo aplicado á la delineacion, y hasta de música, todo de gratis para sus pobres hijos.

No concluiríamos nunca si proseguir quisiéramos. Baste decir, que sus títulos y dictados literarios son tantos, que nos sería difícil el enumerarlos. Y á tales méritos como su memoria deja, se reúne mas particularmente la que nosotros le consagramos, porque lo poco que sabemos, y la aficcion que á las bellas artes conservamos, él despues de nuestro ilustrado padre, supo inspirárnosla. Su proteccion hizo ademas en nuestra vida cierta época demasiado notable, para olvidarla. Tal fue la mano generosa que nos tendió cuando el estúpido decreto de Calomarde sobre el cierre de las Universidades y espulsion de sus alumnos provinciales en el preciso término de 24 horas. Nosotros fuimos del número de sus proscriptos. La policia velaba rigurosamente por impedir nuestra vuelta. El señor Mármol, sin embargo, nos sacó de nuestro retiro, y prohibiéndonos por un sobrino suyo, bajo su techo, pudimos así burlar aquella determinacion musulmana.

Nuestro reconocimiento nos ha obligado á dirigirle estos sentidos renglones, y nuestros votos por su descanso serán siempre tan sinceros, como sensible nos ha sido no poder arrojar una sola flor sobre la tierra que lo ha cubierto

Así concluimos cinco años hace; y como quie-

ra que hoy se toca ya la conclusion de este Semanario en su primitiva forma, forma que contiene una serie tan dilatada de biografias nacionales, hemos querido dejar entre sus numerosos retratos, antes que se cierre tan larga galeria, el del Doctor Don Manuel Maria del Mármol.

MIGUEL RODRIGEZ—FERRER.

—Debe ponerse muy en breve en escena, en el teatro de la Cruz, una ópera semi seria que está concluyendo el maestro Basili, y que cantarán la Sra. Chimeno, y los señores Carrion, Salas y Calvet, habiendo tomado su argumento de la comedia *el Diabolo Predicador*.

—La noche del 9 se estrenó en el teatro del Príncipe una linda comedia, cuyo título es: *El arte de hacer fortuna*, debida á la pluma del Sr. Rubí. La ejecucion fué admirable por parte de todos los actores, y en especial por la del Sr. Romea mayor. El autor fue llamado á la escena entre innumerables aplausos.

—Ha dado principio nuestro editor á una *Biblioteca dramática*, ó sea coleccion de comedias originales y traducidas de las que actualmente están viendo la luz pública en los teatros de esta capital. Entre las producciones con que cuenta, y que deberán imprimirse inmediatamente, lo son *Un avaro*; *el Guardabosque*; *Nacer de pié*; *Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre*; *Perder el tiempo*; *el Page de Wostdock*; *El marinero, ó un matrimonio repentino*; *el diablo y la bruja*; *el vivo retrato*; *la barbera del Escorial*; y otras que aun no se han puesto en escena. No podemos menos de aplaudir esta idea, mucho mas cuando sabemos que debe redundar en beneficio de los autores y empresarios de las compañías cómicas.

Otro dia nos estenderemos mas, y daremos nuevas noticias á nuestros suscritores.

Academia Española de Arqueología.

Por acuerdo de la Academia, cesa, desde este dia, de ser periódico oficial de la misma, *el Semanario Pintoresco Español*. Por el conducto ordinario, se participará á las Secciones en el Estrangero, á las Diputaciones de Provincia y de las Colonias, y á los SS. Académicos Corresponsales, el periódico Literario en que se hayan de comunicar los acuerdos de esta Corporacion, en el caso de que, como se espera poderlo efectuar, no pueda publicar por sí todavía el *Boletin Arqueológico* que previenen las Constituciones.

Madrid 19 de Diciembre de 1845.—El Vice-Secretario: *Tomás de Velandía*.—El Secretario de Gobierno: *Nicolás Fernandez*.

MADRID, IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.